

ANUARIO DE EUSKO-FOLKLORE

Sociedad de Ciencias ARANZADI

SAN SEBASTIAN

Tomo XXIV. — 1971-1972. — Págs. 59-102

Bosquejo etnográfico de Sara, (VII)

Por JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN

LA VECINDAD

A los lazos que unen a una persona con su grupo doméstico hay que añadir los que ponen a ella y a su casa en relación con sus vecinos. Estos son los *etxe* o familias que viven en un mismo valle, en una misma ladera de montaña o formando un grupo de casas en pequeño espacio, en la confluencia de dos o más ríos, sobre una colina, cerca de un portillo que pone en comunicación a dos valles o alrededor de antigua ferrería. Así son las vecindades o barrios de Plaza, de Ithalarre, de Lehenbizkai y de Eguimear; los Ixtillarte, Elbarrun y Olalde; los de Goiburu, de Auntzakarrika, Basaburua y Bordak.

Lehenate “primera puerta” con relación a una casa es el vecino que habita en la primera casa a mano derecha en el camino que conduce a la iglesia parroquial y al *hilarria* “sepultura”. Este camino recibe el nombre de *elizbide* “camino de iglesia”.

Los vecinos, como los parientes, se consideran obligados a ayudar en sus trabajos a cualquiera familia de su *auzo* “vecindad” que, por enfermedad u otra causa, no puede efectuarlos por sí sola.

Los vecinos se ayudan también mutuamente, a trueque de trabajo, en ciertas labores urgentes o penosas, como la recolección de heno, el acarreo de helecho o leña, la fabricación de cal (cosa que ya no se hace aquí), la trilla o el desgrane de trigo.

Las vecinas hacen su "bixita" o visita con presentes en caso de enfermedad de cuidado y de parto en una casa, a donde ha sido llamado el médico.

Los vecinos asisten al entierro en caso de fallecimiento y contribuyen con dinero para honorarios de misas que se han de cantar en la iglesia en sufragio el alma del difunto. Lllaman *serbitzu* al dinero que cada uno da en tales ocasiones: hoy (año 1943) es corriente dar 10 francos, no menos.

El "lehenate" tiene, además, otras obligaciones más estrechas y más numerosas que los demás vecinos. En cualquier necesidad urgente se acude a él: para llamar al médico en caso de una súbita enfermedad, para llamar al cura cuando se requieren los Sacramentos; él debe acompañar al Viático desde la iglesia hasta la casa del enfermo; si ocurre alguna defunción, él debe anunciarla al cura, a la Mairie o concejo municipal, al campanero, a los parientes del difunto y a los vecinos; él debe llevar la cruz parroquial de la iglesia a la casa del difunto (en compañía de otro vecino); él debe encargar y conducir el féretro a la casa mortuoria, él debe adquirir la cruz que ha de ser colocada sobre el féretro y sobre la cubierta de la sepultura; él debe ir a la cabeza del "ahuko" o cortejo fúnebre, tanto a la ida al templo y al cementerio, como al regresar aquél a la casa mortuoria; él y su familia deben efectuar los trabajos (alimentación del ganado, limpieza de la casa, etc.) de la casa del difunto mientras permanezca en casa el cadáver. (*Para otros detalles* vid. cap. VI, Ritos de pasage, apartado "Muerte").

Cuando era costumbre fabricar la cal para los campos en los caleros rurales (hoy rara vez se fabrica la cal en Sara), el *lehenate* y otros vecinos eran llamados a las labores que requiere tal operación. Al terminarse las labores, todos los que hubiesen tomado parte en ellas eran obsequiados con una cena. Si el *lehenate* no hubiese podido participar en los trabajos, no por eso se dejaba de invitarle a la cena.

Cuando se incendia una casa, todos los vecinos del barrio y aun muchos de otros barrios acuden provistos de calderas o baldes a apagar el fuego, a sacar los muebles de la casa, etc...

Si una casa es destruida por un incendio y la familia que en ella habitaba es necesitada, dos vecinos recorren todo el pueblo en demanda de cosas (heno, prendas de vestir, etc...) para los damnificados.

En la noche del 15 al 16 de febrero de 1941, un viento huracanado de componente sur causó grandes desperfectos en muchas casas: arrancó tejas, derribó chimeneas, etc... En *Eskola-etxeberria*, donde está la escuela parroquial de Sara, arrancó todo el techo con sus vigas y cabrios. Se calculaba que el arreglo costaría 25.000 francos. Dos semanas más tarde se hizo una colecta entre los feligreses que asistieron a las misas: se recogieron 22.800 francos.

Los mozos no forman aquí ninguna asociación permanente; pero en ciertos casos organizan entre ellos pequeños grupos, como ocurre por Carnaval y Año nuevo, épocas en que los mozos de los barrios de Ixtillarte y de Lehenbizcay se reparten en dos grupos que hacen cuestación por las casas del pueblo bajo la dirección de un "buru" o jefe que es también su tesorero. El dinero que así recogen les permite celebrar un banquete cada vez.

También los niños forman sus grupos para efectuar cuestaciones de Jueves gordo, de que se tratará en el capítulo del calendario popular de Sara.

En otro nivel existe una agrupación de jóvenes cantoras de la iglesia y un grupo artístico llamado *Sarako Izarra*.

Existe también una cooperativa de cazadores que actúa sólo durante la época del paso de palomas (entre San Miguel y San Martín), de que ya se trató en otro lugar.

Las personas que tienen comunidad de ciertos rasgos o caracteres, de edad, de aprovechamiento de tierras y de clase de trabajo, forman inconscientemente una suerte de asociación, siquiera sea poco definida o no esté organizada. Su existencia se manifiesta en determinadas ocasiones. Así, cuando muere algún joven, los mozos y mozas de su vecindad o barrio hacen una colecta para ofrenda y encargo de celebrar una misa por el muerto. He aquí una fórmula de anuncio de tales ofrendas, según aparecen registradas en la cartelera de la iglesia:

Harrigaraiko-bordako Segundo zenari Lehenbizkaiko gaztek (30-VIII-1941) "los jóvenes del barrio Lehenbizkay al finado Segundo de la casa Harrigaraiko-borda (día 30 de agosto de 1941)".

Los llamados *Pedro* se reúnen en la misa que mandan celebrar en la iglesia parroquial el domingo siguiente a la fiesta de San Pedro. Lo mismo hacen los *Martín* el domingo siguiente a la fiesta de San Martín.

A fin de arbitrar recursos para socorrer a compaisanos necesitados, el concejo municipal promueve la formación de comisiones o grupos que organicen ciertas funciones —representaciones teatrales y conciertos— como la del día 15 de agosto de 1942, cuyo programa fue el siguiente:

“De la manifestation organisée par le Comité d’assistance aux prisonniers de guerre, avec le concours des groupements locaux, sous le haut patronage de M. le Maire et de M. le Curé, au profit des sarratars prisonniers, 15 août 1942. PROGRAMME: prix, 5 frs.—*Première partie*: I.—“Agur Jaunak!”.—II. “Herriko Besta Biharamunian” (Scene basque).—*Intermede*: Solo de flûte, par l’artiste D. Dufau avec accompagnement de piano.—III. Exercices rythmiques et Chants mimés par les enfants des Ecoles.—Loterie.—Entr’acte.

Deuxième partie: Encheres à l’américaine.—IV.—“Mach... Miss... Chapi!” (Scene basque).—Intermède musical.—V.—Danses basques.—VI.—Chants basques: I) “Lurraren pean”. II) Gora Eskualdunak”,—VII.—Hymne au Maréchal.—(Chant et Danses exécutés par le Groupe Artistique “SARAKO IZARRA”).

Como se ve, el programa se hace eco del ambiente político del momento y del grado del entusiasmo vasquista de los arganzadores de la fiesta, aparte de la voluntad de todos de ayudar al prisionero.

En la iglesia parroquial se hicieron preces a Dios por los presos del pueblo el día 29 de noviembre del mismo año, tanto a la mañana como a la tarde.

Aquí, como en otros lugares, ha habido bandos o agrupaciones más o menos políticas; mejor dicho, varias familias alrededor de las cuales se agrupaban los vecinos, según sus simpatías o afición por aquéllas. Unos eran *gorriak* “rojos”, partidarios de ideologías más o menos revolucionarias; otros, *xuriak* “blancos” o conservadores, poco amigos de cambios. Unos y otros harto intransigentes, poco respetuosos con los del bando contrario. Mi informante Piarrezume decía que eran del bando de los *gorriak* las familias Leremboure, D’Abbadie, Aguirre e Ithurburu; del de los *xuriak*, las de Elizagaray, Lehetea, Lehetechipia y Argainea. Ithurburu, que vivía en *Zuarria*, despidió de su casa al inquilino que habitaba en *Yoiainea*, porque éste no votó, en unas elecciones políticas, a favor de la candidatura del bando de aquél. Dejó, pues, en la miseria a su inquilino; después fundó un hospital

(el actual) en su casa de *Zuarria*, dotándola con varias casas y tierras, como las de *Aristeguiá*, *Zuelgaraia*, *Zuelbehère*, *Lapitzea*, etc. Hoy (1942) no aparecen estas divisiones, tal vez porque no se presentan ocasiones propicias: todos parecen simpatizantes del mariscal Petain. Estas superestructuras políticas y simpatías generalmente basadas en elementos alóctonos, han cambiado más de una vez su punto de aplicación —al menos externamente— en estos años, conforme a la onda que llegaba de fuera. En 1945 apenas se oía ya una voz favorable a la política del mariscal. La reacción ante los acontecimientos que de cerca interesan a la gente se manifiesta en diversas formas, y las interpretaciones, naturalmente, señalan el nivel cultural, el grado de información y el signo de las tendencias de cada uno. En los años 1940 y 1941 el mariscal Petain era considerado aquí como el hombre que salvaría Francia. En abril de 1942 decíase, como cierto, entre los vecinos de Sara que Francia y Alemania se habían unido, cuando Laval subió al poder; que todos los franceses varones, de 15 a 35 años, iban a ser movilizados y conducidos a la guerra que seguramente no duraría más de medio mes; que, al cabo de ese tiempo, ambas naciones, ya triunfantes, impondrían la paz en el mundo. Tales especies, harto infantiles, desde nuestro punto de vista, circulaban en el pueblo: era la traducción popular de lo que se decía en los medios políticos colaboracionistas. Luego (Junio de 1942) los aliados arreciaron sus bombardeos aéreos sobre las ciudades alemanas, y esto cambió el signo de las previsiones populares: la guerra, se decía, se acabará pronto, para fines de aquel mes; los ingleses y los americanos se impondrían gracias a su enorme potencia aérea y enviarían numerosos barcos cargados de víveres para las hambrientas poblaciones de Europa. Agosto de 1943, caída de Musolini. Comentario que circula de boca en boca: Musolini no será castigado, esta guerra responde a propósitos inconfesados de los jefes de uno y otro bando alevosamente confabulados. Pero nuevas noticias advienen y levantan el ánimo decaído de muchos: se decía que los aliados y los rusos hacían prodigios; aquéllos avanzaban por Sicilia y éstos por Ucrania, y los bombardeos de las ciudades alemanas eran cada vez más contundentes, Hitler —se decía— se había visto obligado a pedir la paz. Mas pronto tornó el péndulo al extremo opuesto: el día 15 de septiembre el *errikomutil* daba este anuncio desde la ventana de la Mairie: “en la zona de *Leizarieta* unos muchachos han roto varios hilos de la línea telefónica; si se repite el caso, las autoridades de la ocupación impondrán graves sanciones a la población de Sara”. Este anuncio bastó para deshacer el optimismo de los días anteriores. Sin embargo, las noticias del pro-

bable triunfo de los aliados eran en adelante más insistentes y en abril de 1945 era frecuente oír que Petain había traicionado a Francia. Así discurría fluctuante la conciencia popular en lo que atañía a las vicisitudes de la guerra. Pero, a poco que uno hurgara en este terreno, descubría luego un estado de ánimo indiferente y resignado que tomaba su expresión en frases como ésta: "cualquiera que sea la suerte de las armas, nosotros deberemos continuar trabajando y penando como antes".

Sin mucha esperanza en un porvenir mejor en este mundo, cada cual soportaba las exigencias de la guerra como mal menor, y las eludía en cuanto le fuera posible. El día 20 de diciembre de 1942 el *errikomutil* o empleado del municipio anunció de la ventana de la Mairie al público congregado en la plaza a la salida de la misa dominical que, para el servicio de avituallamiento de la población civil, se pedía a Sara que presentara diez puercos en la feria de San Juan de Luz el jueves siguiente. También anunció que, de parte de las autoridades de ocupación, los que poseían ganado caballar debían presentarse a declararlo en la Mairie y que los poseedores de bicicletas debían hacerlo igualmente declarado la marca y estado del vehículo.

A principios de noviembre de 1942 treinta jóvenes de Sara fueron llevados a la costa a fin de trabajar en la construcción de fortificaciones en Socoa y en sus inmediaciones. Los ocupantes les pagaban siete francos por hora de trabajo a cada uno. No era zona segura: días atrás se oyó varias veces, durante una noche, el toque de la sirena (señal de alarma); pasaron aviones ingleses que fueron tiroteados por los antiaéreos de la costa.

Diez jóvenes de Sara, que trabajaban a las órdenes de la empresa alemana TOT en San Juan de Luz, faltaban frecuentemente en su puesto. Fueron un día llamados a la gendarmería de San Juan de Luz, instalada en el Hotel Eskualduna. Un gendarme les preguntó por qué faltaban tanto al trabajo. Le contestaron que tenían mucha labor en sus casas. Entonces el gendarme les dijo: "no sabéis que si no colaborais, luego podría implantarse en Francia el sistema comunista?" Razón poco convincente para quienes piensan que el régimen comunista podría quizás no ser tan malo como la situación actual.

En febrero de 1943 se hablaba de que era inminente la movilización general de los hombres comprendidos entre los 21 y 41 años.

Ante tales voces alarmantes, pasaron a España muchos jóvenes. Media docena de éstos fueron detenidos en la frontera por los guardas alemanes. El año anterior habían sido conducidos a prisión cinco individuos de Sara por causas que se ignoran todavía, acaso por falsas denuncias, que según dicen, dos muchachas del pueblo pasaban a las autoridades alemanas.

Las noticias relativas a impuestos y a restricciones y limitaciones en la alimentación, a las comunicaciones y medios de locomoción, llegaban generalmente deformadas. El anuncio de nuevos sacrificios que iba a imponer el ministerio de "ravitaillement" llegó (año 1943) seguido del rumor de que los artículos alimenticios que se pedían a la población estaban destinados a los alemanes. Esta especie dio motivo a ocultaciones y a la intensificación del "marché noir". Así, una práctica que oficialmente era considerada como antipatriótica, se convertía en conducta patriótica ante la conciencia popular.



Es frecuente hablar de gustos, de hábitos y de caracteres que distinguen a los pueblos, y a sus habitantes, y se señalan o califican a éstos mediante apodos. Así, de los de Ascain se dice que son *zozomoko* "pico de imbécil"; de los de St-Pée, *belaun-buru-aundi* "los de grandes rodillas"; de los de Ainhoa, *saltsa-jale* "comilones de salsas"; de los de Souraide, *tipula-jale* "comilones de cebollas"; de los de Ezpeleta, *sisti-sasta* "punzantes"; de los de Sara, *mintzaile-ederrak* "parlantes hábiles". Las relaciones de los saratar con los pueblos vecinos se manifiestan en múltiples ocasiones. En otro tiempo fueron quizás difíciles por las distancias. Es sabida aquella leyenda referente a *Ibarsoroa* (vieja casa fuerte), supuesta primera casa de Sara. Cuando la estaban construyendo, un cazador, hijo de un castillo de Vera, pasó por aquel lugar. De vuelta a Vera, refirió el caso a su padre. Este hizo el siguiente comentario: "es demasiado cerca para que los vecinos puedan vivir en paz". La distancia entre ambas casas sería por lo menos de diez kilómetros.

Hoy son frecuentes las relaciones entre los pueblos colindantes. La compraventa de diversos géneros en las aldeas vecinas, los mercados de San Juan de Luz, de Ezpeleta y, en otro tiempo, el de Lesaca y los comercios de Bayona atraen a numerosas personas. Las fiestas patronales de cada lugar ejercen la misma acción. Las montañas que

separan a los pueblos son lazos de unión para sus habitantes a causa del ganado de unos y de otros que padece en tales sitios. La facería entre Sara y los pueblos navarros más próximos normaliza estas uniones, señalando las condiciones de utilización de sus pastos comunales. El contrabando es otro motivo por el que muchos vecinos de Sara y de los pueblos de Vera, de Echalar y de Zugarramurdi se comunican frecuentemente.

En el siglo pasado existían otras formas de comunicación con los pueblos navarros basadas en el desplazamiento temporario de grupos de mujeres de Sara que iban a segar trigo a la región de Pamplona, y de grupos de segadores de yerba que provistos de guadañas iban a trabajar a la misma región. Cuando tales obreros iban contratados de antemano, llevaban sus guadañas con las puntas dirigidas hacia abajo; de lo contrario las llevaban con las puntas mirando hacia arriba. Muchos navarros de Aranaz y de otros pueblos venían a su vez a Sara en época de la trilla a efectuar esta faena golpeando las gavillas contra grandes lanchas de piedra. Seis robos (1) de trigo debía trillar al día cada uno. Los jornales constituían un complemento de la economía casera de cada trabajador, a diferencia de los que hoy van a trabajar a las Landas, a los talleres de las poblaciones de la región o a servir en los hoteles, restaurantes y casas particulares en nuestros días que ganan generalmente para su peculio particular.

En tiempos anteriores a la primera guerra mundial muchos jóvenes emigraban a América antes de llegar a la edad del servicio militar. En tiempos más antiguos (siglos XVII y XVIII) eran numerosos saratar que entraban a servir como marinos en las compañías de pescadores. Ahora la emigración de los jóvenes se dirige más a las ciudades industriales de la región y a los pinares de las Landas.

Aspectos varios del derecho consuetudinario.—Se conocen casos en que la simple apropiación basta para adquirir la propiedad de un bien. Tal ocurre cuando alguien desea tener arena depositada por el agua en un remanso u orilla de río. Basta entonces apilarla en el mismo sitio e introducir en medio del montón un *xiri* (palo apuntado en un extremo) de modo que se vea una parte del mismo, lo que es señal de que la arena apilada tiene dueño.

Del enjambre de abejas que ha sido hallado en una quiebra de

(1) *Robo* es medida de áridos equivalente a poco más de 28 litros.

peña o en un árbol puede uno adueñarse trazando una cruz con pintura en la misma peña o grabándola en la corteza del árbol.

Cuando tiene lugar un contrato de compra-venta, el comprador y el vendedor se dan la mano derecha. Con esto se considera cerrado el contrato.

Al hacer una apuesta, los interesados se dan la mano y un tercero desata la unión haciendo caer su mano derecha sobre las de los contratantes. Así se da por concluída la apuesta.

El contrato de compra-venta del ganado vacuno se hace generalmente a sanidad de quince días, salvo cuando el ganado padece tisis, en cuyo caso se puede devolver a los cuarenta días.

Estos contratos se hacen frecuentemente en alguna taberna, siendo *lekuko* "testigo" el tabernero. El vendedor paga el vino o el café que los contratantes y el testigo consumen en tal ocasión. El comprador paga a veces en el acto parte de su deuda y la otra parte a los quince días.

Si uno hace oferta razonable o justa por un animal que está en venta, el vendedor no debe regatearle insistentemente; de lo contrario, se cree que el animal tendrá mal fin.

Es dicho corriente: *lekukoa, mintzatzen dena* "el testigo tiene que ser alguien que habla": no pueden ser testigos los seres inanimados, ni los seres que no hablan.

Hoy los precios se computan en *liberak* "francos"; hace 50 años el precio del ganado se hacía en *luisés* (de a 30 francos), aunque ya no circulaba esta moneda.

Las abejas no se deben adquirir a cambio de dinero, sino por donación o a cambio de objetos, de productos o de trabajos. Créese que el enjambre de abejas adquirido mediante robo o mediante dinero (que es peor), se muere luego.

Dícese que la semilla destinada a la siembra no debe ser vendida. Quien desee enajenarla, debe darla gratis. Los de la casa *Extebenea* no quisieron cobrarme nada por un par de kilos de castañas japonesas al saber que eran para siembra (año 1943).

Del tomillo dicen que debe ser robado si se quiere que prenda al ser transplantado. También se cree que las flores robadas por Jueves Santo prenden con seguridad en otra tierra.

En los contratos de arrendamiento de casas y de tierras intervienen desde luego los dueños, que se llaman *nausia* “el amo” y *etxekoandrea* “la señora de casa”; *maister* o el inquilino de una casa sin tierras; *bordari* o el inquilino de una casa con tierras.

En el contrato de arrendamiento no se señala plazo fijo; pero el de la renta se hace cada año. Este contrato es de dos clases: *errentan* “a renta” y *erdizka* “a medias”. *Errentan* es cuando el inquilino se obliga a pagar un tanto fijo cada año; *erdizka*, cuando se obliga a pagar la mitad de todos los productos tanto de las tierras —salvo de la huerta— como del ganado. La renta se paga generalmente por Navidad o Año Nuevo.

Si el inquilino trata de dejar la casa definitivamente, el pago de la renta se hace por San Martín (11 de noviembre). Cuando el arrendamiento es *erdizka*, el pago se hace según van obteniéndose los productos.

El despido y el deshaucio se deben hacer antes del mediodía del 11 de mayo para que la casa sea desalojada antes del mediodía de San Martín. En cuanto a los ganados que poseen a medias el amo y el inquilino, éste los divide en dos grupos ocho días antes de San Martín. El amo reserva para sí el grupo que quiera.

En Sara hay 142 casas habitadas por sus propietarios; 95 están ocupadas por inquilinos renteros o *bordari*; 40, por inquilinos *erdizkari*; 48, por inquilinos *maister*. Hay un caso (el de *Argainea*) en el que una familia explota un caserío a cuenta del amo o como criado.

Fórmulas de juramento. Se consideran como tales las siguientes que se dicen levantando en alto ambas manos: *leherr in baietz* “que me reviente a que sí” (juro que sí; que reviente yo, si no es verdad lo que digo); *fundi, baietz* “que me aniquile a que sí” (que me aniquile, si no es verdad lo que digo); *a la fede baietz* “por mi fe, que es verdad”.

Otras veces se jura poniendo en cruz los dos dedos índices y diciendo: *orra gurutzea, baietz* “he ahí la cruz, que sí”. O cruzando los dedos meñiques mientras se dice: *orra, baietz, ala dela* “he ahí que sí, que así es”.

En casos de diferencias surgidas entre vecinos a propósito de límites de sus tierras, de la posesión de árboles, etc., es frecuente recurrir a persona o personas de prestigio en el pueblo para que estudie el problema y señale una solución. En otras épocas se recurría también a un tribunal popular: así ocurrió cuando se suscitó en el siglo XVIII una disputa entre la casa *Lehetechipia* y el municipio acerca del frontón a la sazón existente junto a la ermita de San Isidro. Se decidió someterse las dos partes a la sentencia de un tribunal o junta popular de diez ancianos del pueblo (2).

Cuando un ganado entra en terreno de un particular y causa perjuicio, el propietario puede apoderarse del mismo en presencia de un vecino que haga de testigo. Entonces debe llamar al *errikomutil* (empleado del municipio que hace de pregonero, pasa avisos oficiales y realiza otros servicios por encargo de la Mairie), el cual conduce el ganado a la casa llamada *Burkia*, donde lo deja en depósito. A esta operación de detener un ganado intruso llaman *baitu* "retener" y *bai-kuntza* "retención". Si el dueño del ganado no comparece, el *errikomutil* anuncia desde la ventana de la Mairie el domingo siguiente que un ganado se halla detenido en *Burkia*. Presentado el dueño, se le hace pagar los perjuicios causados por su ganado, más los comestibles que éste ha consumido durante los días de su cautiverio y 2'50 fr. de gratificación al *errikomutil*. Si el dueño del ganado no estuviese conforme con el cálculo que se ha hecho de los perjuicios, el perjudicado nombra dos peritos que señalan la cuantía del daño que causó el ganado.

Cuando un perro ataca e hiere a una oveja, se le detiene si ello es posible y, en todo caso, se anuncia a su dueño y se le obliga a matar el perro o a tenerlo atado, previa prueba del perjuicio con presentación de un testigo que asegure haber sido el perro denunciado el que verdaderamente hirió la oveja.

Cuando un grupo de vecinos, convocados por la persona encargada de ello, se reúnen para arreglar los *bazterbideak* o caminos vecinales, deciden entre todos la cantidad (ahora, en 1943, es de 10 fr.) que tiene que pagar cada uno de los que hubieren faltado al trabajo. El más joven de los reunidos es quien va a cobrar tales multas y comprar con lo recaudado el vino que consumirán los reunidos al final de la jornada.

(2) Ph. Veyrin et P. Garmendía, *Les Chapelles de Sara* ("Bulletin du Musée Basque", n.º 12, pág. 403).

El suelo comprende terrenos comunales (pastizales, helechales y arbolado principalmente) y terrenos particulares. Estos se hallan parcelados: unos, cercados con setos o paredes, como las tierras cultivadas, prados artificiales, robledales y algunos viñedos; otros, como muchos helechales (*ialekuak*), no tienen más que los mojones que señalan sus límites o, a lo sumo una zanja con su vallado o pretíl de tierra. En éstos como en aquéllos existen numerosas *bidexkak* "sendas" por las que puedan circular las personas. En los helechales particulares no cerrados y en los terrenos comunales es libre circular y pacer.

El límite entre dos propiedades se marca también con mojones, que son piedras hincadas en la tierra. El nombre vasco del mojón es *mugarri* "piedra terminal". Debajo de él se coloca un casco de teja como señal. Sólo en aquellos terrenos particulares que no tienen vallado o seto —herbales, helechales, pastizales, etc.— se colocan los mojones. Llamán *larreak* "pastos" a tales terrenos. En las piezas de cultivo, sobre todo, es el vallado de espinos, de palos, de lanchas de piedra o de pared lo que señala los límites.

Los vallados son, pues, de varias formas: *arresi* "muro de piedra"; *arlosa-esi* "cerradura de losas de piedra"; *esia* o seto hecho con *bazotak* "estacas" y ramas de avellano, de sauce o de aliso; *zerratia* "cerca de espinos albar"; *gatesaria* "cerca de alambre espinoso"; *lezoina eta aska* "el muro de tierra y acequia".

La barrera o puerta abierta en los setos se llama *ateka*. Si es de losas, se dice *pausa*. La de madera hecha con *buruak* "jambas" y *ziriak* "travesaños" se conoce con el nombre de *zirizko-ateka* "barrera de travesaños". La escalera que permite subir a nivel superior en un terreno, si está hecha, como es costumbre, con piedras o peldaños empotrados parcialmente en un talud o pared, se llama *arrieskalera*. El nombre del peldaño es *arrimaila* o *harrimaila*. Cuando la escalera es de madera, se llama *zulobia*, que muchas veces no es más que una horquilla de madera.

Muchas casas tienen su *ialeku* "helechal", donde se recoge el helecho necesario para los establos. Los tales helechales se hallan generalmente en la periferia de los terrenos cultivados. Son abiertos y en ellos pueden circular libremente los animales que se echan al monte.

Cuando un vecino quiere cerrar su helechal, abre una zanja (en

vasc. *aska*) por todo el contorno, dentro de la mojonera. Con la tierra que de ella saca hacia el interior de la propiedad, forma un talud o pretil (en vasc. *lezoina*) contiguo a la zanja y lo cubre con tepes. Hay quien hace la cerca con espinos albar. Modernamente se ha generalizado el *gatesare* o seto de alambre espinoso.

En el lado de Zugarramurdi existen terrenos parcelados en forma de seles o *saroi*. Cada uno de éstos tiene una piedra o mojón central y ocho en la periferia, de modo que el sel con sus mojones semeja un cuadro de *artzainjoku* o *zipro* y de escudo de Navarra.

El transplantar fraudulentamente los mojones es considerado como una mala acción. A propósito de uno que cambió de sitio un mojón, se cuenta lo siguiente:

Ba omentzen mugarri bat sain-yatu zuen gizon bat.

Hubo un hombre que había transplantado un mojón.

Gero hil zelaik, hura, mugarri hura bizkarrian, aidetan omentzailan oiuka: "Non pausatuko diat hau?".

Cuando hubo fallecido, andaba en los aires con el mojón al hombro, diciendo a gritos: *¿dónde colocaré esto?*

Errepusta eman omentzioten: "Artu ekan lekuan".

Le contestaron: *en el lugar donde lo tomaste.*

Pausatu omentzuen bere lekuan mugarria, eta fini.

Puso en su lugar el mojón, y se acabaron las apariciones.

(Contado por Agnes Ariztegui, de Sara, el 2 de Mayo de 1941)

De los terrenos amojonados, unos reciben el nombre de *landa*: son las piezas de cultivo que producen cereales, nabo y trébol; otros se llaman *baratza* "huerta", y en ellos se plantan puerros, berza, coliflor, acelga, zanahoria, arveja, bainas, cebolla, ajo, borraja, alcachofa, to-millo, perejil, espinaca, lechuga, tomate, pimiento, etc.; otros, *larrekia* o campo cercado o amojonado donde hay helechales, argomales y pastos; otros, *sohua* o herbal, prado artificial; *barrendeguia* se llama el campo cercado con seto, pared u otra forma de vallado, poblado de árboles (robles, castaños, hayas, sauces, alisos, plátanos, acacias).

Existen grandes terrenos comunales, en los que hay pastos, helechales y bosques. Tienen pastos libres en tales terrenos y en los par-

ticulares no cerrados las yeguas, las vacas y las ovejas de los vecinos, si bien estas últimas mediante pago anual de un canon que llaman *bazkasari*. Este era de dos soses (diez céntimos) por cada oveja antes de la guerra de 1914; ahora (1941) es de veinte soses (un franco).

En terrenos cerrados de particulares los pastores no pueden apacentar su ganado, si no es pagando lo que hayan concertado con sus dueños. Así, el pastor que aprovechó los pastos de dos piezas de *Argainea* desde enero hasta el día 25 de marzo de 1941, pagó al propietario 3.000 francos.

Las ovejas de cada rebaño (también las yeguas que se echan al monte) tienen su marca de propiedad en sus orejas. Hay diversidad de marcas, como son las llamadas *mirubuzten* "cola de milano" (simple corte en la punta), *xilo* "orificio" que atraviesa la oreja, *pikua* o corte en una orilla, *laina* o corte en forma de nesga, *jakia* que es corte en forma de semicírculo, *punta-motz* u oreja de punta corta o cortada, *beharri-osua* "la oreja entera". Estas marcas de propiedad, bien una sola, bien dos o más combinadas, en una orilla de la oreja, en las dos orillas, en una sola oreja, en las dos, etc., ofrecen muchas posibilidades de distinguir las ovejas de un rebaño de las de otro. Otras marcas son las que se hacen con tinta en la lana de la oveja. La tinta, que puede ser roja, azul, verde, etc., se hace con polvos que compran en las tiendas; pero en Zugarramurdi un pastor marcaba sus ovejas con una piedra roja (ocre) que traía de Arizcun.

Para que un vecino pueda proveerse de leña en los bosques comunales, debe hacerse inscribir como solicitante al principio del año en *Erriko-etxe* "casa del pueblo" (Mairie). Cortada previamente, bajo la dirección del *oyan-zain* "guarda forestal", la leña de un bosque, éste se divide en tantos lotes como sean los vecinos solicitantes. Se echan suertes, y el lote que toque a cada vecino será utilizado por el mismo, mediante pago de cuarenta francos.

Existen lotes de leña llamados *alfernak*, de los que cada uno es asignado a un grupo de vecinos. Para hacer esta asignación está señalado o nombrado el vecino de la casa *Moxoenborda*. El día de Año Nuevo los componentes de cada grupo van al sitio de su correspondiente lote y dividen éste en tantas partes como sean tales componentes, las señalan con números y las reparten echando suertes.

Los helechales comunales son también aprovechados por los vecinos. Están divididos en parcelas. Cada una de éstas se halla asignada a una casa mediante contrato con el municipio (que debe renovarse cada diez años) y pago de un canon anual de diez francos. Tal parcela o lote que mide cinco *golde* (3), recibe el nombre de *ialeku-etxe-kotua* "helechal adscrito a la casa". Si una casa deja de pagar en dos años seguidos la cuota anual, pierde el derecho de aprovechamiento de tal helechal.

El municipio no cobra impuestos; pero explota sus bosques vendiendo lotes de leña combustible y material de construcción, carbón, etc. Este año de 1941 el municipio ha cobrado así alrededor de 100.000 francos.

Cada persona que no tenga ganado ni carro, debe hacer una prestación de trabajo o pagar 36 francos anuales para arreglo de los *erribide* "carretera" del pueblo. Están libres de esta obligación los menores de veinte años y los mayores de sesenta. El que posee ganado y carro debe pagar 129 francos.

El *supiztea* "encendido de fuego" o cada familia o casa tiene que pagar un impuesto estatal de siete francos anuales, si se trata de familia inquilina sin ganado ni hacienda. Mi informante, que es inquilino de una casa de labranza, dice que el propietario de ésta paga 900 francos anuales como impuesto.

Son varias las clases de caminos por los que se comunican unas casas con otras, unos barrios con otros, el pueblo con los pueblos vecinos del contorno, cada casa con sus terrenos y con los del pueblo, etc. Así son el *erribide* "carretera", el *orgabide* "camino carretil", *galzada* "calzada", *bidexka* "senda", *lerabide* "camino de trineos y narrias". Es frecuente que junto a un camino carretil y paralelo al mismo exista una senda destinada a los peatones, *Pausuak* o piedras salientes colocadas en fila, que atraviesa un río, permiten que los peatones lo crucen. *Vid.* arriba en el apartado *Comunicación y transporte*.

Numerosos puentes (en vasco. *zubi*) cruzan los ríos y arroyos del pueblo. Los principales, es decir, los de las carreteras son de piedra

(3) Cada *golde* equivale a una superficie de 100 metros de largo y 28 de ancho.

o cemento, de factura reciente. Cada uno de los puentes rurales o que se hallan en los caminos vecinales y sendas, está formado por una o dos lanchas de piedras tendidas sobre el río o por un tronco de árbol ligeramente desbastado. Un sencillo pasamano que es una estaca horizontalmente dispuesta en un costado a un metro próximamente de altura, es el complemento del puente.

Hay puentes y remansos de agua bajo puentes que son objeto de relatos populares, como el de *Elizondoa*, el de *Arrandeguia* y el llamado *Zubibeltz* “puente negro”. En aquéllos aparecían genios en figura de puercos. En el tercero, que también se llama *Inpernuko-zubi* “puente de Infierno”, un relato popular sitúa ciertas apariciones de lamias que habitaban en las próximas cuevas llamadas *Laminziloak*, y un hecho ocurrido durante la Revolución a un sacerdote hijo del vecino caserío *Argainea*. Volvía el cura una noche a su casa después de cumplir una función de su ministerio en el caserío *Mikeletegikoborda*, cuando le sorprendieron en el camino dos gendarmes y le detuvieron como adversario de la Revolución. Le llevaban por la senda próxima a *Laminaziolak* y al atravesar *Zubibeltz*, el preso saltó al pozo que entonces, como ahora, existía debajo del puente y dejó su capa flotando sobre el agua mientras él salía a nado por el otro lado. Los gendarmes estuvieron un rato tiroteando contra la capa creyendo que allí estaba el cura. Entre tanto éste subía al caserío *Agorreta* de donde envió a *Argainea* la noticia de lo ocurrido y luego se trasladó al valle de Bidasoa. (*Contado por Pierrezume Camino en Zubieta —Sara—*).

Instrucción y educación.—Las personas que, de modo especial, se encargan de cuidar a los niños, de alimentarlos, de entretenerlos, de enseñarles a andar, a hablar, etc. son su madre, su abuela, alguna tía que vive en casa, alguna hermana mayor. Al niño le hablan mucho, sobre todo repitiéndole ciertas palabras como *ama* “madre”, *aita* “padre”, *zato* “venga”. Se le trata de *zu* “usted” en los primeros años; más tarde se le tutea. Le cantan también diversas canciones, como ésta: *Asto:xo bat erosi dut / Iru zangorekin / Iru zangorekin / Iruñara juaiteko / Nexka ttipiarekin* (Un asnillo he comprado / De tres patas / De tres patas / Para ir a Pamplona / Con la niña pequeñita).

Para inspirar al niño amor o cariño hacia sus padres, a sus hermanos o a otros niños, se le dice, con voz suave y cariñosa: *maite nauzu?* “¿me ama?” O se le toma la mano y llevándosela a la cara de otro para acariciarla, se le dice: *iozu xaxua* “hágale caricia”, *maite*

duzu? “le ama?”, *zenbat maite?* “¿Cuánto le ama?”, *milla maite* “mil amores”. Para invitarle a que se acerque, se le hacen los gestos usuales de mover la mano o el índice de la mano derecha en la dirección deseada. Para inspirarle sentimientos de repulsión hacia ciertas cosas o acciones, se emplean gestos como de alejarse de tales cosas o de apartar de ellas bruscamente la cara, frunciendo el ceño y diciendo: *utzi, utzi hori* “dejar, dejar eso”, *itxusia da hori* “es feo eso”, *mamua da* “es el coco”. Para enseñarle a andar, lo corriente es ponerle tieso en el suelo y conducirlo procurando que marque los pasos; también le ponen en *taka-taka* “andadera”.

Mi informante Agnes, de *Ibarsorobeherea*, dice que una hija suya, que había aprendido a hablar, se quedó muda; la llevó luego al convento de los Capuchinos de Fuenterrabía para que éstos la bendijesen, y poco después recobró el habla.

Los dientes que se le caen al niño, éste los echa al fuego diciendo: *ori zaharra, ekazu berria* “tome el viejo, deme el nuevo”.

Para que el niño aprenda a reprimir malas inclinaciones, se le amenaza con encerrarlo en un cuarto oscuro y se le dice: *han mamuak jain zaitu* “allí el coco le comerá”; *debruak eremain zaitu infernura* “el diablo le llevará al infierno”.

Ante la curiosidad del niño que hace numerosas preguntas acerca de cuanto ve y oye, sus familiares procuran satisfacerle en la medida de la capacidad comprensiva del niño, o le contestan con evasivas, cuando no diciéndole “eso es feo”, si es tema que roza con lo sexual.

En muchas casas enseñan a los niños a leer antes de la edad en que empiezan a mandarlos a las escuelas públicas. También les enseñan en casa los rudimentos de la fe cristiana (catecismo) y los mandamientos de Dios, que consideran como base y entramado de su comportamiento en la vida. Les acostumbran también a recitar las preces de la mañana y de la noche, cuyas fórmulas, no comprendidas generalmente al detalle, les recuerdan cuando menos que su vida depende de Jainkoa, de quien saben que sobrepuja a cuanto ellos ven en su contorno. Les enseñan también a santiguarse cuando relampaguea o se hallan en peligro o van a empezar alguna labor importante. Desde temprana edad los llevan a la iglesia, donde asisten a la misa, a los sermones, a diversas funciones o ceremonias. También los inician en algunos de los quehaceres propios de su casa,

Cuando los niños no se conducen bien y, sobre todo, cuando persisten en su mal comportamiento, sus padres los castigan privándolos de algo o azotándoles las piernas.

Los niños de las casas próximas a las escuelas (están en el barrio Plaza) empiezan a asistir a las clases a los tres años de edad o poco más tarde; los de los caseríos lejanos, a los ocho años. A principios de este siglo los niños de los caseríos no asistían a la escuela hasta los diez u once años, edad en la que tenían que ir a las clases de catecismo preparatorio de la primera comunión en la iglesia parroquial. Hoy todos son obligados a asistir a las escuelas y ya no se puede hablar de analfabetismo. No ocurría lo mismo en otro tiempo. En las partidas de bautismo de 1802 a 1804, ambos inclusive, figuran los nombres de los bautizados, de sus padres y de sus padrinos. De las 461 personas que apadrinaron a los bautizados durante aquel tiempo sabían firmar tan sólo 150. De éstos eran hombres 118 y mujeres 32.

Las vacaciones escolares aquí son como en las escuelas oficiales de toda Francia.

Hoy —1943— van a la escuela hasta los 14 años. Antes de la primera guerra mundial, la duración del período escolar dependía no poco de las labores de casa en las que los niños empezaban desde temprana edad.

En las escuelas nacionales los niños aprenden a leer, escribir y contar, la historia, la geografía, el dibujo y la gimnasia. En la escuela libre, regentada por religiosas —escuela parroquial— se enseña lo mismo, más el catecismo cristiano y la moral. En esta enseñanza parroquial el primer grado es para niños y niñas hasta la edad de siete años; después, sólo para niñas hasta los nueve o diez años.

Los maestros nacionales (tres maestros y dos maestras) no hablan ni dejan hablar en vascuence a los niños, toda la enseñanza es impartida en francés. En la escuela libre ocurre lo mismo, salvo en lo que respecta al catecismo que se enseña en vascuence; pero las canciones que sus niñas entonan en la iglesia algunas veces bajo la dirección de las religiosas, están en francés. Los niños franceses o francófonos y los niños vascos no hallarán, pues, aquí la igualdad de oportunidades que la pedagogía postula: el francés se hallará siempre en mejores condiciones.

Las escuelas, las familias de los viejos prohombres de la política local de antaño y los nuevos burgueses dan un trato favorable al francés. En los días 7 y 14 de enero de 1945 tuvo lugar en las escuelas comunales una *Seance recreative infantile* para arbitrar recursos para los prisioneros de guerra. De dieciocho actos sólo uno —el titulado *L'enfant du prisonnier*— fue representado en vascuence. Los actores fueron niños y niñas de las escuelas nacionales de Sara.

Los maestros castigan a los niños con azotes, mientras que las maestras castigan a las niñas obligándolas a estar aisladas durante un rato en algún rincón o a escribir una frase muchas veces durante la hora de recreo. Así una niña de *Ibarsorobeherea*, que se había descuidado en hablar en vascuence durante un recreo, fue obligada por su maestra a escribir cien veces la frase “je ne parlerai pas le basque”.

Iglesia, iglesias y ermitas de Sara.—Hay una iglesia parroquial que es de la advocación de Ntra. Sra. de la Asunción y del patronazgo de San Martín de Tours. Ocupa el lado norte de una colina en la que se asienta el barrio llamado Plaza que, a su vez, se halla en el lado norte del territorio de Sara. Es, pues, en la zona central del área de las casas matrices, cuyos extremos NE y SW, están representados por las casas infanzonas Ibarrola y Haramburua. Toda esta parte, asentada al pie de Larrun, se halla por sus lados S., SW. y W. bordeada por las ermitas de Santa Bárbara, de Santa Cruz (sobre Olain) y del Espíritu Santo (cumbre de Larrun).

Ignoramos de cuándo data esta iglesia de San Martín. Es posible que existiera ya en el siglo XIII, época en que fue edificada la casa “Arizmendy” o actual *Harizmendia* (Según *Rôles Gascons*, n.º 1685, citado por M. P. Dop en su trabajo “L'église de Sare” en *Bull. du Musée Basque*, 2.º période, n.º 16). La tradición recuerda que primitivamente los habitantes del lugar empezaron a edificar su iglesia sobre la colina de *Xoldorrizlarrea*; pero los materiales allí reunidos durante el día eran misteriosamente transportados de noche al sitio donde hoy está la iglesia. Como el caso se repitió una y otra vez, la gente se convenció de que era inútil seguir luchando, y la iglesia fue edificada en la colina donde actualmente se halla.

Otros santuarios o ermitas son: Santa Catalina, situada entre los barrios Ithalarre y Olalde; ermita de San Isidro cerca de Lehetxia; la de San Pedro, cerca de Berrueta; la de San Juan, cerca de

Etxargaraia; la de San Francisco Javier junto a Etxetxarria; la de San Antón, cerca de Argainborda y arroyo de *Lamusin*; la de San Ignacio en el collado de este nombre; la de Santa Cruz junto a Eltsospea; la de Andra Mari junto a Ihartzebeherea; la de Andre Mari junto a Ihartzebehereko-borda; la de San Nikolas, cerca de Ixpilteguia. En tiempos antiguos hubo en la cumbre de Larrun una ermita del Espíritu Santo, en la de Olain la de *Kurutze Saindua* y en la de Santa Bárbara la ermita de esta santa. En la casa de Haramburua existe una antigua ermita hoy abandonada y en la de Galarreta hay una capilla dedicada a la Virgen.

Son de reciente construcción la ermita de la Virgen junto a Ibarsoro-berria, la de Ntra. Sra. de Fátima que está delante de Argainea junto a la carretera, la de San Antonio de Padua en la orilla de la misma carretera frente a Ibarsoro-beherea y la de San Miguel junto a Bidartea.

Ha sido general la creencia de que las antiguas ermitas fueron hechas para ahuyentar de esta tierra a los malos espíritus que, en figura de animales y de monstruos aparecían frecuentemente para dañar a las personas y al ganado.

Sobre la colina de Santa Bárbara, situada al sur de los barrios Plaza y Lehenbizkai, existe actualmente (año 1943) un grupo de árboles (dieciocho hayas y un roble) rodeado de trinchera pentagonal de la época de las guerras de la Revolución y napoleónicas. En la parte central de aquel pequeño bosque existía aún hace setenta años un edificio de planta cuadrangular que había sido ermita de Santa Bárbara. A ella acudía la gente para impetrar de la santa su protección contra el fuego. Como sus muros amenazaban ruina, fue cerrada su puerta a fin de que el ganado no penetrara en el recinto. Por fin, el municipio la vendió a *Hauziartzea* que era el dueño de la casa de su nombre. Este derribó la vieja ermita y empleó sus materiales, incluso la pila de agua bendita, en la obra de ampliación de la casa *Errotaberria* (4). Desde entonces *Hauziartzea* empezó a desvariar hasta que se volvió loco (5) En el centro del bosquecillo de Santa Bárbara se apre-

(4) El empleo de la pila de agua bendita en obras profanas parece a la gente como algo particularmente irreverente. Una piedra labrada en forma de pila sirve actualmente de abrevadero a las gallinas junto al caserío *Ainesenekoborda*: dicen los vecinos que aquella piedra es la pila de Santa Bárbara.

(5) Contado por Pierrezume Camino, de 90 años, que vive hoy en el caserío *Zubieta*.

cian todavía los surcos correspondientes a los cimientos de los muros de la ermita. La planta de ésta, según se reconoce mediante dichos surcos, medía 11 metros de largo (en la dirección E.-W.) y 7'50 de ancho. En la misma cumbre de Santa Bárbara, sobre todo en su lado occidental, hemos hallado numerosos balines de la época de las trincheras que hemos mencionado arriba.

En la cumbre de la montaña de *Olain* u *Olhain*, situada a SW, de *Plaza*, se hallan los restos de la que fue ermita de *Kurutze Saindua* "Santa Cruz". Se aprecian todavía las paredes, en gran parte derruidas. De las dos del lado W., es la exterior la mejor conservada. Estas forman un pórtico que mide ocho metros de largo y dos metros y pico de ancho con tres puertas, una en cada costado y otra hacia el interior del templo. La planta de éste es de catorce metros larga y ocho de ancha, con la cabecera o lado oriental terminada en tres paneles. Los muros de los lados norte y sur tienen, a la altura de 1'20 metros, cuatro ventanas (dos cada uno). Estas, en forma de saeteras, miden un metro de altura y poco más de medio de anchura en la parte interior. Según mi informante Piarres Etxegoyen, de 89 años, los reumáticos subían a la ermita arruinada de *Olain* y allí hacían oración, cuando él era joven.

En el collado que hay entre *Olain* y el monte *Ittunarri*, se hallan las ruinas de un viejo edificio que, según creencia de nuestros días, fue la habitación del ermitaño de *Gurutze Saindua*: es posible. Lo que parece seguro es que la ermita fue destruida el año 1813. Los castaños que poblaban antaño las laderas de *Olain* desaparecieron también: sólo quedan acá y allá unos *gaztain-kortxel* o *arrespil* "cerco de piedra", que eran depósitos donde eran apiladas las castañas en su erizo para ser más tarde transportadas a casa. Más abajo, al pie de *Olain*, se conserva todavía un dolmen, cerca del caserío *Mikeletegiko-borda*.

En la cumbre de *Larrun* estuvo la ermita del Espíritu Santo. Ya no es posible reconocer allí sus ruinas, como tampoco de la casa del capellán que tenía a su cargo el servicio religioso en el santuario, cuidando, sobre todo, de hacer el conjuro al acercarse las tormentas durante el estío (entre Santa Cruz de Mayo y Santa Cruz de Septiembre). Hacia el año 1793 desapareció la ermita de *Larrun*.

En la terrible descripción del mundo brujeril que Pierre de Lancre proyectara sobre los atormentados espíritus de cuantos comparecieron

en su tribunal, figura la ermita de Larrun como uno de los lugares de reunión de brujos y brujas.

El segundo día de Pentecostés se celebra allí la romería anual, la cual ya no tiene ningún carácter religioso. Muchos jóvenes suben a aquella cumbre y en ella bailan, como también a medio camino —en el collado de San Ignacio— y finalmente en el pueblo.

El día de Santa Catalina (25 de noviembre) tiene lugar la fiesta de los barrios Olalde e Ihalarre. A las 10 de la mañana se celebra una misa en la ermita de la santa. Durante la misa los asistentes —en gran número— cantan *Ave Maris Stella*, con el estribillo *Laudate, laudate, laudate Mariam*, en el ofertorio; después del *Alzar*, cantan en vascuence *Adora dezagun, menderen mendetan, Jesus Jaïnkø Jauna, Sakramendu huntan*; al final de la misa, los siguientes versos:

Agur Santa Katalinari
Agur gure patroin onari.

I

Ohora dezagun
Santa Katalina.
Lauda denek egun
Birjina martira.

II

Zu zare gazterik
Jesusi emaiten
Botua eginik
Birjina gelditzen.

III

Bethi fedenudak
Dituzu lagundu;
Aldiz paganoak
Hetarik urrundu.

IV

Etzaitu izitzen
Emperadoreak;
Guti ikharatzen
Zu presondegiak.

Agur Santa Catalina
Agur a nuestra buena patrona.

I

Honremos
A Santa Catalina.
Alabemos todos hoy
A la virgen mártir.

II

Vos desde joven
Os dais a Jesús
Haciendo voto
De conservaros virgen.

III

Siempre a los creyentes
Los habéis protegido;
A los paganos a su vez
De aquéllos alejado.

IV

No os asusta
El emperador;
Poco os asusta
La prisión.

V

*Zuri aihar dira
Denak debaldetan,
Egonen baitzira
Fededun denetan.*

VI

*Hortako hiltzera
Zaituzte igortzen;
Zu heriotzera
Bozkarioz joaiten.*

VII

*Jainkoa zeruan
Duzu othoiztuko,
Gu ere fedean
Azkar egoiteko.*

V

Os odian
Todos en vano,
Pues os mantendréis
Creyente en todo.

VI

Por eso a la muerte
Os envían;
Vos al martirio
Contenta os marchais.

VII

A Dios en el cielo
Rogaréis,
Para en la fe
Mantenernos firmes.

La ermita de San Antón se halla, como hemos dicho antes, cerca del caserío *Argainborda*. Al pie de la misma, casi en la orilla del arroyo denominado *Altsango-erreaka* o *Lamusin* existe una fuente. A ella acuden la noche de la víspera de San Juan (23-24 de junio) los que padecen alguna enfermedad en los ojos; con su agua frotan el ojo o los ojos enfermos, sirviéndose de algún pañuelo u otro trapo en tal operación. Luego cuelgan el trapo de las ramas de unos arbustos del contorno dejándolo allí para siempre. Completan la ceremonia quemando unas velillas sobre los bordes de la pila de agua bendita existente junto a la puerta de la mencionada ermita.

Algunas romerías que antaño tenían sentido religioso, hoy son simples fiestas profanas para regocijo de los jóvenes, como ocurre en Larrun y, en gran medida, en las fiestas patronales del pueblo.

Quizás no tuvo nunca carácter religioso la fiesta que se celebra anualmente en las palomeras, tanto de Sara como de Echalar. *Míñima* es el nombre de esta fiesta. La de Echalar tiene lugar el tercer domingo del mes de octubre; la de Sara, el domingo siguiente. En la primera, jóvenes de ambos sexos, de Echalar y de Sara, se reúnen a la tarde en el collado de la palomera del primero de estos pueblos y allí se divierten bailando al son de acordeón. Ese día sólo se caza durante la mañana. Análoga es la fiesta de Sara, con la diferencia de

que aquí los jóvenes se divierten en la carretera, debajo del caserío de *Mailuen-borda*.

Símbolos religiosos —cruces, sobre todo— no son raros en las puertas de las casas (Vid. cap. III). Tampoco lo son en los campos. Hay cruces que son objeto de particular veneración, como la de *Irugurutzeta* que está en el confín de Sara y Zugarramurdi y que es el término o estación más lejana del recorrido de la tercera procesión de rogativa (víspera de la Ascensión). Otra cruz de piedra, hoy caída, se halla en la colina de *Xuritegiko-borda* y *Bexien-borda* cerca de este último caserío.

La gran cruz de piedra que se halla en el cementerio, delante de la puerta meridional de la iglesia parroquial, es un raro ejemplar de su género. En una cara de su pedestal prismático muestra en relieve una cruz inscrita en una O y la letra A en cada uno de los cuarteles. Diríase que el escultor tuvo la intención de representar el *crucifijo* como *alfa* y *omega* —principio y fin— de todas las cosas.

Aunque existan en el territorio de Sara numerosas ermitas y capillas, es la iglesia parroquial el centro principal de la actividad religiosa comunitaria de sus habitantes. Es un amplio edificio, con altares y retablo en el lado oriental, con *yarlekuak* “asientos” para las mujeres y bancos para los niños y niñas en la planta baja, y con galerías en tres pisos para los hombres y órgano. En ella se celebran los oficios religiosos en domingo —tres misas a la mañana, vísperas y rosario a la tarde—; en días de labor, misas a la mañana con canto de respuestas en los *yarleku* de aquellas casas por cuyo encargo hayan sido celebradas dichas misas, y rosario al anochecer. En la misma iglesia son administrados los sacramentos del bautismo, de la confirmación, de la penitencia, de la eucaristía y del matrimonio. En este calendario se intercalan funciones especiales, triduos y novenarios por diversos motivos, como de las fiestas patronales, de Navidad, de Semana Santa, de Corpus Christi, de Todos los Santos, de Difuntos, etc. En la misma iglesia se celebran también las exequias cuando muere un feligrés de la parroquia y en el cementerio, que está alrededor, tiene cada casa su sepultura o *ilharrí*.

Al servicio de la iglesia y del culto se hallan un cura y un coadjutor que, además de officiar en las ceremonias de culto, explican el catecismo de la doctrina cristiana a los niños, el Evangelio a todos

durante los oficios dominicales y administran los sacramentos, siempre utilizando la lengua vernácula, salvo en las fórmulas del misal y del ritual que están en latín (año 1942). Un vecino hace de "chantre" en los oficios, y las religiosas de la escuela parroquial y dos ancianas o *andere-serorak* cuidan las luces de los *yarleku* y limpian la iglesia.

Los niños de las casas más cercanas a la iglesia parroquial empiezan a asistir a las funciones que tienen lugar en ella a los tres o cuatro años; los de las otras casas, más tarde. Explicaciones adaptadas al nivel de su desarrollo mental, reciben en la iglesia durante las clases de catecismo que dan los curas y las señoritas y señoras catequistas y durante la misa dedicada a ellos (*haurren meza* "misa de niños") que se celebra todos los jueves a las nueve de la mañana. Las clases de catecismo se dan tres veces a la semana —martes, jueves y viernes—.

Todos los veranos tiene lugar *Komunione haundia* o comunión solemne que los niños de 12 años hacen en la iglesia. Un triduo preparatorio precede al día señalado, que suele ser domingo. Al retiro asisten todos los niños que hayan de hacer su comunión solemne y los que la hicieron el año anterior. Así, el miércoles 29 de julio de 1942, a las siete (hora alemana) de la tarde, un *misionista* "misionero" o sacerdote de la comunidad de misioneros diocesanos de Hasparren, dirigió una plática de media hora en vascuence a los niños reunidos al efecto en la iglesia; después, exposición y bendición de S.D.M. con cantos de *O Salutaris Hostia* y *Tantum ergo* entonados por los mismos niños; finalmente, preces de la noche en vascuence recitadas en alta voz por una niña. El día 30, a las nueve de la mañana, misa con cánticos que entonan los niños; a las diez, plática del *misionista* que explica en vascuence el sentido de la Comunión y el modo como han de conducirse en las ceremonias del día de *Komunione haundia*; a la tarde, otra plática del *misionista*; después, recreo; a continuación, nueva plática; a las siete, exposición y bendición de S.D.M.; finalmente, las preces de la noche. En los dos días siguientes, se repitieron los mismos actos, con la diferencia de que en el segundo los niños se confesaron con el *misionista* y en el tercero y en la mañana del cuarto hicieron lo mismo las personas mayores. Es costumbre que los familiares de los niños que hacen la comunión solemne, confiesen y comulguen con ellos en esta ocasión. El día 2 de agosto, antes de las nueve de la mañana, los niños —una cuarentena— se reunieron en la escuela parroquial. El clero, precedido de la cruz parroquial y de los

acólitos, se trasladó de la iglesia a la escuela. Delante de ésta se hallaban los niños formando dos filas: los niños delante y las niñas detrás. Aquéllos vestían traje negro o azul oscuro, camisa blanca y corbata blanca, y los que, entre ellos, iban a hacer su primera comunión solemne, llevaban como distintivo un lazo blanco prendido al brazo; las niñas vestían traje blanco y gran velo, también blanco, que cubriendo la cabeza les bajaba hasta los pies, y las que, entre ellas, iban a hacer su primera comunión solemne llevaban como distintivo una corona blanca en la cabeza, semejante a una guirnalda de flores. Cada niño o niña llevaba al brazo una vela de cera. Se organizó luego la procesión: precedía la cruz parroquial conducida por el vecino que tiene la costumbre de ser crucífero en estas y parecidas ocasiones; seguidamente, los niños en el orden que hemos dicho; detrás, los curas revestidos de roquete, salvo el preste que llevaba capa pluvial. Cantando *Besta eder huntara* y *Ave maris Stella*, se dirigieron a la iglesia. En ésta ocuparon los niños los bancos delanteros (los niños a la izquierda y las niñas a la derecha); detrás se colocaron las mujeres en sus *yarlekuak* o asientos; los hombres, en las galerías. La iglesia estaba repeta de gente. Todos cantaron la misa con acompañamiento de órgano. Comulgaron los niños y, con ellos, las personas adultas en número de 700 por lo menos.



Cada una de las familias de los niños que hicieron aquel día su primera comunión solemne, completó la fiesta obsequiando en su casa con un banquete a sus parientes.

A las cinco de la tarde los niños asistieron de nuevo a la ceremonia de la iglesia: canto de vísperas, sermón del *misionista*, renovación de los votos del bautismo. El *misionista* habló de nuevo a los concurrentes invitándolos a que renunciaran a las vanidades del mundo e hicieran una vida verdaderamente cristiana, cuya relajación había tenido consecuencias nefastas, como la rebelión de muchos hijos contra sus padres, la lucha de unas clases sociales contra otras, etc. A continuación los niños ofrendaron una corona de flores a la Virgen, poniéndola a los pies de su efigie, y le ofrecieron su vida. Luego hubo exposición y bendición de S.D.M. Cantaron, finalmente, *Oi gure esperanza zu zare Maria, gorde zazu Eleiza, bai eta Prantzia*. Mientras la gente salía de la iglesia, el organista —un guipuzcoano, refugiado de la guerra del 36, como yo— tocó la marcha de San Ignacio. Al día siguiente los niños tuvieron en la iglesia una misa de acción de gra-

cias y seguidamente el *misionista* les impuso escapularios del Carmen y de la Concepción.

En la explicación del catecismo y en los sermones y pláticas de iglesia se emplea la lengua vasca; sólo en la enseñanza del catecismo que se imparte a los niños que ignoran el vascuence —los de los guardas de frontera— se utiliza la lengua francesa. En los avisos de misas y de otras funciones se emplea ambas lenguas.

Fue en el año 1946 cuando el cura del pueblo empezó a poner en francés, en la puerta de la iglesia, los anuncios de las funciones semanales.

Después de la comunión solemne, los jóvenes no mantienen en adelante contactos tan frecuentes como antes con la Iglesia. Sin embargo, una vez cada mes —el tercer domingo— tienen confesión y comunión, en las que participan alrededor de cincuenta individuos. Y las jóvenes tienen una congregación —la de las Hijas de María— a la que actualmente (año 1942) pertenecen treinta que reciben la comunión reglamentaria el primer domingo de cada mes; también tienen su misa y comunión el primer viernes del mes y alternan con el chanter y el clero en los cantos de la misa mayor y vísperas de domingo (6).

Es rara la persona adulta que no oiga la misa dominical. Unas veinticinco mujeres y dos hombres asisten a misa en los días laborables y comulgan en ellas; el primer viernes de cada mes comulgan sesenta mujeres y tres o cuatro hombres.

La feligresía, en general, procura contribuir al dinero del culto y clero. El 11 de enero de 1947 el cura dijo en la iglesia que hacía pública su satisfacción porque la feligresía había respondido bien en el año 1946 en lo que respecta al dinero para el sostenimiento del culto y de sus servidores. Dijo, además, que Sara figuraría a la cabeza de los demás pueblos de la diócesis en este aspecto. Con todo, en Sara hay treinta y tres familias que no pagan: de ellas trece son forasteras.

Otros hechos hay también que revelan falta de adhesión de algu-

(6) Después de la guerra —la segunda mundial— se reanudaron los bailes de antaño en la plaza y en las tabernas; las Hijas de María no podían contenerse ante la tentación del baile, cosa prohibida por los estatutos de su congregación: ésta desapareció luego.

nos a la Iglesia. El día 5 de septiembre de 1943 el cura de Sara predicó en la iglesia acerca de la dignidad sacerdotal y del respeto que se debe al sacerdote. A propósito de esto dice que en Sara hay jóvenes que no saludan al sacerdote al cruzarse con él en los caminos, y añade: *erran behar leukete bederen "agur, jaun apaiza"* (Debieran decir por lo menos "adiós, señor cura").

En los sermones de iglesia los predicadores procuran, en general, confirmar en la fe a los oyentes, invitarlos a la práctica de las leyes divinas y eclesiásticas, interesando en esa orientación sus sentimientos. El domingo 28 de julio de 1946 el cura de Sara habló en la iglesia acerca del respeto debido a Dios y acerca de los *español-itzak* "palabras españolas, blasfemias" que frecuentemente profieren muchos de sus feligreses. Habló también de los pecados contra el matrimonio que impiden la procreación, de los pecados contra la justicia que no consisten tan sólo en asaltar una casa y robar, sino también en practicar el mercado negro y en los excesos del contrabando. Esto último ha dado que hablar a la gente que arguye diciendo que los mercaderes no pueden evitar el mercado negro, pues todo lo que ellos (lo mismo que el cura) compran viene por ese medio; el carnicero compra en ese mercado una ternera, ¿cómo podrá vender la carne según la tasa? El labrador que compra las herramientas, los vestidos, la yerba para su ganado, etc. en el mercado negro, ¿cómo podrá vender la leche conforme a la tasa que para él es ruinosa? ¿Cuál es la tasa justa para el contrabandista que ha arriesgado todo? También el cura compra la leche en mercado negro y, naturalmente, los estipendios de misas, que hace cinco años eran de quince francos, hoy son de noventa. La gente murmura contra el cura que condena el mercado negro y que, por tal motivo, pierde ascendiente en ciertos medios.

Otro modo de predicación que muchos consideran como recurso poco congruente para mantener la clientela adherida a la Iglesia, es presentar la religión como medio de engrandecer a Francia y hacer poderosos a los pueblos o manifestar simpatías por ciertas actitudes políticas discutibles como la del mariscal Petain en los años 1941 y 1942, esperando de la acción del Estado la salvación de las almas.

El 7 de junio de 1942, solemnidad de *Corpus Christi*, el cura de Sara decía en su sermón: "el Sagrado Corazón no tiene abandonada a Francia. Si hace tres años unos hombres obcecados la han arrastrado a la guerra, no es de Dios su inspiración. Pero, así como Dios

suscitó en otro tiempo a una Santa Juana de Arco para salvar a su nación, también ahora ha hecho aparecer en el suelo de Francia a un hombre extraordinario en la persona del mariscal Petain que va conduciendo a su pueblo, por caminos insospechados, hacia una nueva etapa de prosperidad". Así se pensaba entonces. Dos años después, 1 de octubre de 1944, el vicario de Sara dijo en su sermón: "hoy festejamos la liberación de Francia (de los alemanes y de la facción de Petain). Gracias a Dios y a la actuación de nuestras heroicas fuerzas, ha sido salvada una vez más nuestra patria". Tales contradictorias actitudes de los eclesiásticos dan lugar a comentarios poco favorables a aquéllos y causan el descrédito de la Iglesia.

El día 4 de agosto de 1943 cayó en Sara una fuerte tormenta que duró una hora. Después sopló un viento huracanado que hizo destrozos en los maizales. El domingo siguiente el cura del pueblo exhortó a los fieles que procurasen acudir a las vísperas de los domingos, pues de no hacerlo se siguen grandes perjuicios, como la tormenta del miércoles anterior con la que Dios castigó al pueblo.

El domingo 2 de junio de 1946, hubo elecciones generales para las Cortes Constituyentes. El cura de Sara encareció en su sermón de iglesia la obligación de votar. Dijo que en el referéndum del día 5 de mayo hubo más de 200 abstenciones. Añadió que tales casos le dolían a él como cura de Sara: se diría que este pueblo es español y que no ama a Francia; pero "vosotros sois franceses y debéis amar a Francia y dar señales de vuestro amor". Resultado: socialistas, 216 votos; MRP (católicos), 214; Petit (moderado católico), 213.

El día 22 de octubre de 1947 se celebró en Sara la fiesta religiosa de *Adorazionea*. Participaron en ella menos hombres que en años anteriores. Hubo en la iglesia 16 sacerdotes (casi todos de los pueblos vecinos) que luego volvieron a reunirse en la comida que tuvieron en la casa cural. Sus conversaciones, que respondían a las preocupaciones de aquellos días, versaron sobre las elecciones municipales del pasado domingo: el triunfo de De Gaulle, en cuanto significaba tendencia conservadora, les agradaba; al aplastamiento del MRP les encantaba, pues "MRP préfère la démocratie à la France, c'est le Sillon"; se declaraban partidarios de Petain. Otra de sus preocupaciones era el baile de los jóvenes: decían que los curas no tenían el mismo criterio en el modo de reprimir las costumbres licenciosas y que el obispo no se atrevía a aplicar las leyes que tenía promulgadas. Eran partidarios de que no hubiese ningún baile.

El 9 de marzo de 1947 hubo sesión de cine en el garaje de Larondo; sesión que fue anunciada por el cura en la iglesia, invitando a los feligreses a que asistieran a ella. El garaje se llenó de gente. La entrada costaba 25 francos. El cura de St-Bose, M. Candau, trajo la película. Era una comedia a base de intrigas amorosas entre jóvenes de la coluvie: bailes, celos, muchacha que levantaba las faldas hasta la cintura, besos sin cuento, etc.: la protagonista, una joven desvergonzada. El cura de Sara, cuya buena fe había sido sorprendida, dijo luego: "parece que hemos perdido la cabeza".

Se ve, pues, que a los motivos auténticamente religiosos se trata de asociar muchas veces intereses políticos y aun económicos para mantener la adhesión del pueblo a la Iglesia.

La actitud religiosa de las personas de edad madura se basa frecuentemente en esta sentencia: *ez gare deus gure baitan* "nada somos de nuestra parte". Esto les hace pensar en Dios, como principio y fin de la existencia humana. El amor y el temor son los estímulos que avivan y mantienen los sentimientos religiosos de muchos individuos. La confianza en Dios, el amor a Cristo y la esperanza en sus promesas por un lado, y el temor al resultado del propio comportamiento por el otro.

En cuanto a la concepción del mundo, es frecuente decir que hay fenómenos llamados *berezkoak* "naturales", cuya génesis y proceso ulterior pueden ser provocados y modificados mediante procedimientos ordinarios; pero que también hay otros fenómenos llamados *aidetikakoak*, en los que sólo podemos intervenir mediante plegarias (religión) o prácticas de magia. Diríase que son dos mundos diferentes: uno natural y el otro preternatural, como casos particulares de un orden trascendental representado por Dios como origen y referencia final de cuanto existe. Este pensamiento, inspirado en parte en las enseñanzas impartidas constantemente en la iglesia y, en parte, en la tradición antigua, aflora en la conversación de mis informantes, cuando se les plantean los problemas de la propia existencia, del mal, del comportamiento de los hombres, de la muerte, etc. Con todo, es la fuerza de la tradición y del ambiente lo que contribuye poderosamente a la adhesión de los más a las prácticas religiosas. Por eso no es raro el caso de quienes abandonan el ejercicio de la religión y sus contactos con la Iglesia, al alejarse del pueblo y del ambiente tradicional.

Elementos de este ambiente son desde luego los ejemplos de los mayores, lo oído y visto en la propia casa y en la vecindad. A este respecto, el ejemplo de los maestros y personas de viso es importante. En Sara sólo un maestro de las escuelas nacionales practica la religión. Entre los veraneantes que pasan sus vacaciones en Sara, los hay que admiran las tradiciones locales aun en el aspecto religioso; pero no faltan quienes simpatizan tan sólo con el paisaje.

Aunque sean todavía raros quienes no practiquen la religión, ni se adhieran a la doctrina cristiana, ni cumplan con regularidad los mandamientos de la Iglesia, no es fácil averiguar los motivos que han determinado tal actitud en cada caso. Hay quien se justifica diciendo: "estamos en una guerra terrible (año 1941); si hubiera una Justicia subrehumana, si existiera Dios, éste no permitiría tal desorden, tal injusticia y tales sufrimientos; o habría que decir que él favorece a los criminales; ningún valor tiene la oración, puesto que tantas plegarias de innumerables inocentes no han logrado nada para Francia; aquí los curas predicaron a favor de Francia y de su ejército empeñados en una lucha que decían ser justa; ahora nos dicen que aquella guerra era obra nefanda de la francmasonería ideada con fines perversos".

Estos hechos pueden ser parte para que algunos adopten una postura poco ortodoxa ante los más hondos problemas humanos; pero aquí han podido también desempeñar algún papel los ejemplos arriba citados más los de algunos intelectuales, políticos y negociantes de pueblos culturalmente más abigarrados.

Casi todos los vecinos del pueblo son observantes regulares, es decir, de los que oyen misa en los días de precepto y comulgan por Pascua. La mayoría de ellos frecuenta la iglesia y confiesa y comulga cuatro o más veces al año.

Ya hemos señalado que la práctica de la religión tiene en la tradición un fuerte apoyo; también en la creencia de que ciertos logros—curación de enfermedades, expulsión animales dañinos y desaparición de las plagas del campo— sólo se consiguen recurriendo a la oración, a Dios mismo. En la noche del día 4 de julio de 1951 el señor del caserío Larraburua fue a buscar al cura a fin de que éste se trasladara a aquella casa a bendecir a un ternero de su establo que no paraba de mugir por las noches. Decíase en la vecindad que en Larraburua entraban las brujas y hacían que el ternero mugiera. Tam-

bién fue llamado el cura por los vecinos de Iturriotzea y de Arburua para bendecir sus ovejas que sufrían una enfermedad desconocida. Por el mismo motivo fue después llamado por los vecinos de Olanda, de Argainborda, de Mailuenborda, de Anduitzenborda y de Aineseneko-borda. Para bendecir puercos fue llevado a Etxargarai, a Mikeletegiko-borda, a Ibarsoro-beherea, a Tontortegi y a Teileriako-borda. Otras veces le llaman a bendecir trigales y nabos ante la plaga de larvas y gusanos, como ocurrió por septiembre de 1944 en Gaztainalde, Aldagaraia, Haramburua, Mikeletegia, Ibarsoroa, Lezabia, Larzabalea, Borddako-borda, Muxketenea, Yaiberria y Elsospea. Le llamaron igualmente de Argainea para bendecir un trigal cuya cosecha estaban comiendo las maricas.

Existen en la parroquia tres cofradías: la de la Tercera Orden de San Francisco, la del Sagrado Corazón de Jesús y la de San José, todas con pocos cofrades. Estos, en su correspondiente fiesta, acuden a la ceremonia de la iglesia, y cuando uno de ellos muere sus compañeros de cofradía asisten al entierro y mandan celebrar una misa cantada. Hubo una congregación de Hijas de María hasta el año 1945: confesaban y comulgaban el primer domingo de cada mes, alternaban con el chantre y con el clero en los cantos de a misa mayor y de las vísperas del domingo y practicaban la devoción de primer viernes de cada mes. He aquí en qué consistía ésta, según la realizaron el viernes 6 de abril de 1945: a las 9 de la mañana, misa de la congregación, comulgando en ella las "hijas de María" y otras personas en gran número; a las 7 1/2 de la tarde, rosario, canto *De profundis*, exposición de S.D.M., letanías del Sagrado Corazón de Jesús (en vascuence), cantos *Parce mihi*, *Sub tuum praesidium* y *Tantum ergo*, bendición con el Santísimo, preces (en vascuence) y canto de *Angelus* (en vascuence).

Actos o ceremonias religiosas encargadas por los vecinos tienen lugar en la iglesia constantemente. He aquí dos ejemplos de los anuncios que semanalmente figuran en la cartelera de la iglesia:

1) *Dimanche de Quasimodo - 8 Avril 1945*

Aste huntako mezak

Astelehenean.—Arrazau jaunaren lehen urthe bethetza.

Asteartean.—Etchetcharreko nausi zenaren offrendetarik.

Asteazkenean.—Etchetcharreko nausi zenaren offrendetarik.

Ortzegunean.—Etchetcharreko nausi zenaren offrendetarik. 9-orenetan haurren meza.

Ortziralean.—Jaun Erretor zenaren offrendetarik.

Larunbatean.—Jaun Erretor zenaren offrendetarik.

Orien arimentzat: *Pater* (Gure Aita), *Ave* (Agur), *Requiem*.

Bokazionentzat: *Gure Aita*, *Agur*, *Gloria*.

Jauna, emaguzu aphez saildua. Maria, apheztasunaren erregiña, othoitz egizu guretzat.

* * *

Ezkontzeko Sacramenduaren errezibitzeko chedetan dire:

Eusebio Fulgentio Jauregui Francisco Jauregui zenaren eta Fermi-
na Ibarren seme legitimoa alde batetik, Eta

Marie Josephine Jauregui Joakin Jauregui zenaren eta Adela Men-
dionde zenaren alaba legitimoa bertzetik.

Hau da ezkontza hunen lehen eta azken atheratzea. Norbeitek eza-
gutzen badu ezkontza hunen guibelerazteko arrozoin zuzenik, obligatua
da jakinaraztea herrico aphezari, hogoi eta lau orenen barnean, be-
khatu mortalaren penaren azpian.

Sara, 29 - IV - 1945 - IVe Dimanche après Pâques

Aste huntako mezak

30 *Astehenean*: Etcheberriko andre zenaren zerbitzuetarik.

Berari beretarik.

1 Mai *Asteartean*: Mochoin-bordako eta Ospitale-zaharreko fami-
liak obligazionentzat.

Egun berean: Etcheberriko Andre zenaren zerbitzuetarik.

2 *Asteazkenean*: Etcheberriko andre zenaren zerbitzuetarik.

Egun berean: Berari beretarik.

Egun berean, 11 orenetan: Espos-meza.

3 *Ortzegunean*: Etcheberriko andre zenaren zerbitzuetarik.

Egun berean, 9 orenetan: Haurren meza.

4 *Ortziralean*: Etcheberriko andre zenaren zerbitzuetarik.

Egun berean, 9 orenetan: Kongregazioneko meza.

5 *Larunbatean*: Etcheberriko andre zenaren zerbitzuetarik.

Berari beretarik.

Orien arimen eta herri huntan il direnen arimentzat: Gure Aita, Agur eta Requiem.

Jauna, amaguzu apheza. Jauna, emaguzu aphez saindua. Maria, apheztasunaren erregina: othoitz egizu guretzat.

* * *

Ezkontzeko Sakramenduaren errezebitzeko chedetan dire:

Bernard Errandonea, Sara'n sortua eta Sara'n dagona, Jean-Baptiste Errandonea zenaren, eta Virginie Amezttoy zenaren seme legitimoa alde batetik, Eta *Laure Iratzoquy*, Sara'n sortua eta Sara'n dagona, Sebastian Iratzoquy eta Jana-Marie Oztarena'ren alaba legitimoa bertzetik. Hau da lehen eta azken atheratzea.

Norbeitek ezagutzen ba-du ezkontza hunen gibelarazteko arrazoin zuzenik obligatua da jakinaraztea herriko aphezari, hogoi eta laur orenen barnean, bekatu mortalaren penaren azpian.

Eldu den asteartean sartzen gare Mayatzeko ilaitian. Beraz biar, astelehenean, asiko dugu Mayatzeko zeremonia, arratsaldeko 8 horetan.

Eldu den ortzirala Mayatzaren lenengo ortzirala. 9 orenetan izain da Kongregazioneko meza.

Eldu del igandean jaun Aphezpikuak Poloniako erresumaren alde egiteko agintzen duen eskea.

"*Eske berezia*" deitzen den eskea eginen da ilaren bigarren igandean.

La iniciativa popular para celebrar ciertas funciones religiosas, como preces colectivas y bendición de los campos, se manifiesta principalmente en las rogativas organizadas para impetrar buen tiempo, lluvia sobre todo para las cosechas, pastos, etc. Así, el día 24 de junio de 1945 se hizo una procesión, con numerosa concurrencia de fieles, a la ermita de San Ignacio para pedir lluvia, porque una sequía pertinaz estaba agostando la tierra. Esta rogativa fue pedida por varios vecinos y anunciada por el cura el domingo anterior.

Hace 72 años, siendo cura de Sara M. Landerretxe, se hizo con el mismo fin una procesión de rogativa a la cumbre de Larrun, según me refirió Pierres Etxegoyen, vecino de *Altzuartea*, que fue uno de los que tomaron parte en ella. El recorrido fue el siguiente: Iglesia

parroquial, Irauldeko-lepoa, Urkizelai, Fage, Urkila, Larrun, Iturriada-rreta, Altsaan, Sualar, Gaztainabakar, Haldunbehere, Omurdiko-zubia, Iglesia parroquial.

La rogativa de San Marcos se hace el día 25 de abril. A la mañana, después de la misa que el cura celebra en la iglesia, se organiza la procesión. Precedidos de la cruz parroquial conducida por un vecino a quien hacen compañía dos monaguillos, salen de la iglesia parroquial primero los hombres en dos filas; a continuación el cura, revestido de pelliz y estola, con dos acólitos a sus costados; detrás, las hijas de María y demás mujeres, también en dos filas. En el grupo de los hombres, en medio de ambas filas, va el *xantre*, el cual entona las letanías de los santos que los asistentes repiten en voz alta, invocación tras invocación. La procesión sale de la puerta principal de la iglesia, atraviesa la plaza, va a lo largo de la calle principal, baja por la calzada de Lehetetxipia y se detiene junto a la capilla de San Isidro Labrador. En ésta entra el cura. Un monaguillo ofrece a cuantos pasan delante de la capilla el agua bendita con una rama de laurel mojada, a la cual los fieles asistentes van tocando con los dedos de la mano derecha para luego santiguarse. El cura, tras breve oración delante de la efigie del santo, se levanta y entona la antifona, el versículo y la oración del oficio de San Isidro; después el chantre entona: *Crucen sanctam subiit, qui infernum confregit; accinctus est potentia, surrexit die tertia, alleluia*. El cura canta el versículo y la oración del Ritual, después asperja con agua bendita hacia los cuatro puntos cardinales, mientras dice: *A fulgure et tempestate, libera nos, Domine. Ut fructus terrae dare et conservare digneris, te rogamus audi nos*. Luego toma en su mano derecha la cruz parroquial y con ella traza cuatro cruces en el aire hacia los cuatro puntos cardinales.

Continúa la procesión por la capilla de San Pedro, sita a pequeña distancia de la anterior, cerca del caserío Berrueta. En ella se hace la segunda estación procediendo del mismo modo que en la primera. Sube a *Lehenbizcay* y llega a la ermita de San Juan que está cerca de Pikasarria y de Etxargaraia; allí se hace la tercera estación con las mismas ceremonias que en las dos anteriores. Sigue la procesión hasta Etxasarria, en cuya capilla de San Francisco Javier se detiene; es la cuarta estación, en la cual se repite la ceremonia de las anteriores. Continúa por Ibarsoroa, sube a Argainea y de aquí a la ermita de San Antón, donde se practica lo que hemos dicho de la ermita de San Isidro. Inmediatamente regresa la procesión por el caserío Altzuar-

tea y el barrio Plaza a la iglesia parroquial. En el recorrido los fieles cantan las letanías de los santos hasta Etxasarria; después, cánticos vascos hasta la ermita de San Antón; desde aquí hasta la iglesia recitan el Rosario y entonan nuevos cantos a la Virgen en vascuence. En la procesión del día 25 de abril de 1942 un centenar de hombres y algo más de mujeres.

Las tres rogaciones que preceden a la fiesta de la Ascensión se hacen recorriendo diferentes zonas del territorio de Sara. El primer día se tiene misa en la iglesia parroquial muy de mañana. A la cabeza de la procesión va un hombre que lleva la cruz parroquial, y con él dos monaguillos vestidos de sotana roja y roquete blanco. Dispuestos todos en el mismo orden que en la procesión o rogativa de San Marcos, suben al collado y ermita de San Ignacio, andando por la carretera. En este trayecto cantan las letanías de los santos. En la ermita se hace una ceremonia semejante a la que se hace en las ermitas que se visitan en la rogativa de San Marcos. Después vuelve la procesión por los caminos vecinales que, faldeando la montaña de Suhamendi, desciende por los caseríos Ortholopitz, Iitia y Mendiondo hasta la ermita de Santa Cruz de Eltsospea. En este recorrido recitan el Rosario. En la ermita de Eltsospea entonan una canción a la Santa Cruz. Muchos echan monedas al interior. Desciende el cura junto a la cruz de piedra que se levanta a un lado de la ermita y allí recita las oraciones y hace las aspersiones y bendiciones como en los casos antes señalados. Después la procesión regresa por Andoitzea, Burkia y Harizmendia, entre cánticos a la Virgen, hasta llegar a la iglesia parroquial, de donde había partido.

La procesión de la segunda rogativa empieza y se organiza como la primera; pero esta vez se dirige a Santa Catalina pasando por Ihalarre. Cuando se halla cerca de la ermita, el vecino de Etxegarria sale al encuentro con la cruz de la ermita. Al encontrarse las dos cruces, les hacen besarse a los crucifijos. Continúan todos hasta la ermita, donde se canta la misa de rogativa. Después cantan "Agur, agur Santa Katalinari, Agur gure patroí onari". Los curas, el chantre, los monaguillos y los crucíferos entran en la sacristía, donde toman café servido por la señora de Etxegarria. Seguidamente el cura hace en el portal de la ermita el conjuro y la bendición de costumbre y la procesión regresa por la carretera de Hauziartzia con ambas cruces a la cabeza. Cuando haya recorrido un centenar de metros, se para, se hace que se besen ambos crucifijos, el de la ermita vuelve a su lugar

y el parroquial prosigue con todo su acompañamiento hasta la iglesia del pueblo. Una parada se hace antes en la ermita de Ihartzebeherea, donde el cura hace el conjuro y la bendición, como en Santa Catalina. En este recorrido se entonan diversos cánticos a la Virgen. Toda la ceremonia termina cuando la gente entra en la iglesia cantando las letanías de los santos, mientras repican las campanas de la torre. Antes —hasta hace unos años— esta procesión regresaba de Santa Catalina pasando por la ermita de San Nicolás y por el robledal de Bidartea —sitio en el que actualmente se halla la ermita de San Miguel—, donde un roble, cuyo tronco, adornado al efecto con paño blanco y una cruz, y a su lado una mesa provista de acetre con agua bendita y una rama de laurel como hisopo, hacían veces de ermita. Aquí se detenían todos, mientras el cura hacía el conjuro y la bendición de los campos, y seguidamente volvían a la iglesia parroquial, donde terminaban la ceremonia con las preces del Ritual.

La tercera procesión de rogativas es la más larga: a la cruz de *Irugurutzeta*, sita en los confines de Sara y Zugarramurdi. He aquí lo que escribí a este propósito el día 21 de mayo de 1941: “Con nutrida asistencia de fieles (220) hemos celebrado hoy la ceremonia de la tercera rogativa. Saliendo de la iglesia parroquial a las cinco y media de la mañana, vamos por la carretera de St-Pée hasta la casa *Hauziartzeta*; aquí tomamos el camino que sube al monte de la derecha; pasamos por grandes barrizales hasta el caserío *Birandako-borda*; continuamos por *Etzegaraiko-borda* y *Garateko-borda* hasta llegar a *Irugurutzeta* junto a los caseríos *Loribenta* (de Sara) y *Apexenbenta* (de Zugarramurdi), mientras cantamos las letanías de los santos y diversos cánticos a la Virgen en vascuence. Allí está la cruz, adornada con flores y lazos de tela de diversos colores. El cura recita una oración a la Cruz y hace la aspersión y la bendición acostumbradas, el público entona un cántico a la Cruz. Partimos de allí hacia la ermita de *Ihartzehereko-borda*; en el camino rezamos el Rosario; en la ermita el cura canta la antifona y la oración a la Virgen. Después los fieles despachan sus raciones sentados en el campo, mientras los curas, el chanfre y el crucífero son obsequiados en el caserío con chocolate y pan tostado. Luego vuelven todos a la ermita, y allí, tras una oración a la Cruz, el cura hace el conjuro con las consabidas aspersiones y bendiciones. Emprendemos el regreso, mientras cantamos en el camino diversos cánticos a la Virgen. Pasamos por los caseríos *Bordaberriko-borda*, *Errotaldeko-borda*, *Uxkiñainia* e *Yoiana* y entramos en la carretera por el puente de *Granada*. Finalmente, subimos a la iglesia

parroquial por *Ihartzebehera*. Así terminamos esta procesión. En otro tiempo la procesión entraba en la carretera por el puente de Errotaberria; de aquí subía al robledal de Larraburua donde hacía su estación delante de un roble adornado como el del robledal de Bidartea (*vid. arriba*).

Cada una de las casas que hay en los recorridos de estas procesiones, alfombra con flores y yerbas (juncos, colas de caballo, etc.) el trozo del camino (quince o veinte metros) contiguo o próximo a su portal”.

Cabe registrar también aquí otros hechos en los que el pensamiento religioso y la adhesión a la Iglesia se manifiestan en cierto grado, aunque hoy un tanto velados y desdibujados por compromiso social y por intenciones de otra índole. Tal suele ser una primera misa —la que tuvo lugar el día 4 de junio de 1943 en la iglesia de Sara, por ejemplo—; tal también la primera entrada de un nuevo cura en la parroquia, como la que se hizo el día 27 de mayo de 1945. La muchedumbre de los asistentes y la solemnidad con que van acompañadas estas ceremonias, contribuyendo sin duda a despertar o a actualizar en el pueblo los sentimientos de respeto y de admiración hacia la Iglesia y sus ministros: actos que tienen indudable interés social, más hondamente arraigados en el ambiente de nuestros abuelos que en el de nuestros días.

Existen prácticas y se utilizan símbolos que antaño tuvieron un contenido ahora poco recordado o que acaso continúan vigentes tan sólo por rutina: casos de formalismo inevitable en la vida social. Tales son frecuentemente las costumbres de colocar cruces en las puertas de las casas y en los campos, de santiguarse la gente a salir de casa, al emprender una labor, al ver relampaguear, al entrar en una iglesia y al salir de ella, al asperjar con agua bendita el campo, al derramar gotas de cera bendita sobre las personas y sobre los animales domésticos una vez al año, al quemar ramas de laurel bendito en el hogar durante las tormentas, etc...

Cuando amenaza algún peligro, como el de pedrisco, de rayo y de “trueno”, es costumbre colocar una hoz en la punta de un palo plantado *ad hoc* delante de de la casa que se quiere proteger.

Al entrar en la iglesia es costumbre que cada uno moje en la pila

de agua bendita los dedos índice y cordial de la mano derecha y se santiguën con ellos. Lo mismo hace a la salida.

En la iglesia, las mujeres y los niños ocupan la planta baja —*yar-lekuak* o asientos y los bancos delanteros—; los hombres se colocan en las galerías.

Cuando un hombre toma su asiento en la iglesia, saluda, diciendo *agur*, a los dos compañeros que están a sus costados; éstos le contestan diciendo: *bai zuri ere* “a usted también”.

Se reza generalmente con la cabeza inclinada, a veces de rodillas y con las manos unidas sobre el pecho. Rezar o estar en la iglesia con las manos cruzadas detrás del cuerpo, es considerado como postura irreverente.

Es frecuente hacer votos o promesas de visitar santuarios o ermitas, como de Lourdes, de Ntra. Sra. de Arantxa (Ainhoa), de Sokorri (Urruña), etc. A la ermita de la Trinidad (también se llamó de Sant-Espíritu) que estuvo en la cumbre de Larrun hasta su destrucción a fines del siglo XVIII, subían a pedir marido las mujeres deseosas de casarse, según podemos inferir de una leyenda que en 1942 me contó la señora Mayi de Ariztia, de la casa Lehetetxipia. Ella había oído a sus antepasados que hubo un tiempo en Sara tres solteras que deseaban casarse. Dos de ellas convinieron en ir juntas a la ermita de Larrun a exponer sus deseos al Espíritu Santo. La tercera, que se enteró del proyecto de sus compañeras, salió tras éstas en la misma dirección.

Llegadas a la ermita de Larrun, dijeron las primeras:

*Izpiritu Saindu Larrun,
Eman iguzu senhar bana lagun.*

(“Espíritu Santo de Larrun, denos por compañero un esposo a cada una”).

La tercera, que estaba detrás dijo a su vez:

*San Trinitate,
Nik ere behar dut parte.*

(“Santa Trinidad, también yo he de tener parte”).

Antes que yo habían recogido en la misma fuente esta leyenda los

Srs. Ph. Veyrin y P. Garmendía, según puede verse en su trabajo *Les Chapelles de Sare* ("Bull. du Musée Basque", n.º 1-2. Bayonne, 1937).

La señora anciana de *Ortoloitz-beherea* me contó el año 1941 el siguiente relato, popular en Sara:

<i>Larrunen omen ziren</i>	Dicen que hubo en Larrun
<i>Bi mutxurdin penitentzi iten.</i>	Dos solteronas que hacían peni- [tencia.
<i>Mutilek gan,</i>	Fueron allí unos muchachos,
<i>Eltzaurrak present.</i>	Con nueces como regalo.
<i>Neskatxek begiak ñir-ñir.</i>	Las muchachas, ojos amorosos.
<i>Mutilek erran:</i>	Los muchachos decían:
<i>Hek etziela han egoin,</i>	Que ellas no estarían allí,
<i>Ezkonduko zirela</i>	Que se casarían
<i>Izaten bazuten manera.</i>	Si tuvieran ocasión.

Algo que trasciende las exigencias de orden económico y, en general, de la vida vegetativa y animal está latente en estos relatos, en estas prácticas y en las que hemos de señalar más abajo, en el capítulo de las supersticiones. Mediante ese mundo de símbolos más o menos desvaídos, pero cargados de herrumbre o de ganga histórica, es como el pueblo ha expresado y perpetuado su auténtico y original pensamiento religioso.

Muchas personas que tras el aprendizaje de la religión o del catecismo en su mocedad, no han tenido ocasión de ir colmando con nuevo y más sólido contenido las melodías y los símbolos que aprendieran en aquella edad, descubren más tarde un sorprendente desajuste entre su desarrollo general y aquella infantil imagen de la religión que, siquiera sea desvaída y fragmentaria, conservan todavía en su memoria. En tal situación, o bien se incorporen al torbellino de la vida sin una firme base tradicional que dé sentido a su conducta, flotando al azar de las circunstancias; o caen en el campo de influencia de alguno de los *credos redemptores* de signo marxista o del agnosticismo, o de la magia moderna.

Pero no todos se hallan en este caso. Hay quienes vuelven a las raíces, reanudan la carrera iniciada en su infancia y, con mayor o menor fortuna, procuran cargarla de humanismo y cristianismo; los hay también que vienen cultivando la fe de sus mayores y basan en la religión el programa general de su comportamiento; los hay, final-

mente, que figuran como cristianos en muchas manifestaciones exteriores del culto, pero distan mucho de vivir en cristiano. Estos son los que, con su ejemplo, contribuyen más al enfriamiento de la fe en la comunidad cristiana.

Existe, pues, un pluralismo fácilmente apreciable en la población actual, y lo ha habido sin duda en otros tiempos, si bien con elementos diferentes.

En un ambiente predominantemente cristiano, pero sacudido constantemente por elementos adversos —el mundo, el demonio y la carne— no es extraño que muchos sientan la necesidad o la conveniencia de entrar en sí mismos y de reafirmar las bases de su actitud ante los problemas fundamentales de su existencia. Así como el vecindario organiza la revisión anual de ciertos caminos rurales, así también la parroquia organiza sus *misoak* “misiones” o ejercicios espirituales. Durante el mes de diciembre del año 1950 hubo tales ejercicios de veinticinco días organizados por la parroquia de Sara. Tres misioneros de Hasparren los dirigieron. El día de su llegada recorrieron las casas del pueblo, bendiciéndolas e invitando a sus moradores a que acudieran a los ejercicios que tendrían lugar en la iglesia desde el día siguiente. Las *misoak* comprendían dos actos principales cada día: uno a la mañana con misa y sermón; otro al anochecer, con recitación del rosario y sermón. En el ejercicio de la mañana la asistencia de fieles era generalmente escasa; en el de la noche la iglesia se llenaba de ejercitantes. Los misioneros trataron en sus sermones acerca de los fundamentos de la religión y de la vida cristiana, acerca de la fe y de los mandamientos a que debemos ajustar nuestra conducta, tomando a Cristo como modelo, y acerca de la esperanza y de la suerte futura de cada uno (felicidad o infelicidad). Al final de la misión los fieles hicieron su confesión y comunión. Según cálculos fidedignos, sólo cuarenta adultos del pueblo dejaron de comulgar ese día.

Los elementos de la vida interior que movilizan estas misiones, constituyen el centro de visión en los momentos más serios de la vida de gran parte de los habitantes de Sara: Dios, Jesucristo, el destino del hombre, las normas de conducta de cada uno y la suerte futura más allá de esta vida mortal. Al mismo nivel corresponden diversos pensamientos que frecuentemente toman su expresión en frases como éstas: *Ez gare gure baitan, bertzeain baitan baino; Juinkoain baitan* (“No dependemos de nosotros, sino de otro: de Dios”). O en estos versos:

*Sortu ez geroz denek
Zor dugu hiltzia,
Deusik ez da gure
Munduko bizia.*

*Jainkoa behar duzu
Maithatu osoki,
Hura adora zazu
Othoitzaz debotki*

*Jainkoaren iduriko
Egina denari
Ekhar zuk amodio,
Nola zeroneri.*

*Maitha zure ait-amak
Maitha bihotzetik;
Onhets heiek erranak,
Obedi gogotik.*

*Obraz ez nahikundez
Ez jazar nehorri;
Bainan bai bihotz onez
Barkha etsaiari.*

Venidos al mundo, todos
Tenemos una deuda: morir.
No es nada nuestra
Vida del mundo.

A Dios debes
Amar arduosamente,
Adora a El
Orando, devotamente.

A quien semejante a Dios
Ha sido creado
Amale tú
Como a tí mismo.

Ama a tus padres,
Amalos de corazón;
Acepta sus consejos,
Obedece con cariño.

Por obra ni por deseo
No dañes a ninguno;
Sino, de buen corazón,
Perdona al enemigo.

Es indudable que hoy los ejercicios espirituales no tienen la misma traducción social que antaño, al menos en cuanto a amplitud. Sus enseñanzas se diluyen en un medio en el que se vislumbran, como es natural, diversos horizontes, visiones parciales o islotes del plan humano global que la tradición de nuestro pueblo hizo llegar hasta nosotros. Horizontes, de los que algunos responden a exigencias apremiantes de gran parte de la población y, como dibujados con trazos nuevos, al esnobismo de otra parte menos interesada, pero más vocinglera. A esta última tendencia más que a seria información, obedecen muchas formas de protesta contra los modos tradicionales de pensar, de sentir y de obrar. Un ejemplo: el 6 de enero de 1952 el cura del pueblo dijo en un sermón que la religión cristiana es la verdadera religión, puesto que su fundador Jesucristo demostró su propia divinidad. Después varios vecinos comentaron en las tabernas el sermón, diciendo que la gente menos culta y menos conocedora del mundo se adhiere al cura y que lo dicho por éste no está documentado: suerte de disconformidad que aparece en todos los bandos, y que, generalmente, responde más al gusto de los deseos y partido de cada uno que a postura razonadamente consolidada.

Más que por afán de protesta, se propagan por esnobismo infantil ciertas formas de exclamación, como *alua!*, *puta!*, *koño!* muy generales entre los hombres, y las llamadas *itz españolak*, como *mecagoendios!*, *redios!*, *dios!* que están también en boca de muchos hombres.

Es considerada como maldición la frase *Ier in!* "que reviente!" Y es tenida como forma de juramento de mal tono la que consiste en cruzar los dedos índice de ambas manos y besarlas para asegurar ser verdad lo que se dice. A esto llaman *zina in* "hacer juramento", como se dijo arriba.

A otra tendencia obedecen ciertos hechos contrarios a las normas de conducta cristianas, como las faltas públicas (una docena de casos actualmente) a la fidelidad conyugal y anormales relaciones prematrimoniales (numerosos casos). Un conferenciante que la sección femenina de Acción Católica trajo en julio de 1944 creyó muy oportuno aconsejar a las madres de familia que enseñaran a tiempo a sus hijos e hijas los fines del matrimonio, los deberes de los esposos y lo grave que es el crimen de infanticidio.

Ha sido el robo el motivo principal de los seis asesinatos que, según mi informante Piarrezume, han ocurrido en Sara durante los últimos ochenta años: una mujer fue muerta en la casa *Peruenea*, otra en *Lusteleiteia*, un joven en Zuarría (actual *Hospitalia*), dos en *Bexienborða* y una mujer en Ihalarre. Cuatro de estos asesinatos fueron cometidos por sujetos extraños al país; los otros dos lo fueron por individuos de Sara.

El alcoholismo se extiende ahora de modo alarmante. En las noches de domingo, sobre todo, muchos jóvenes de escasa edad, totalmente ébrios, forman cuadros desoladores en las tabernas locales. Esta situación coincide con el hecho de que ahora los jóvenes se han dedicado afanosamente al contrabando, obteniendo en esta labor pingües beneficios. Como tales ganancias no son debidas a trabajo familiar sino al particular de cada uno, los jóvenes que hacen contrabando y cuantos trabajan fuera del concierto familiar, adquieren cierta independencia económica y desligamiento del ambiente familiar y de sus padres. Pero también quedan más asidos al campo del mocerío de taberna que ejerce poderes despóticos sobre sus miembros.

El contrabando es un tema que preocupa a la gente. El domingo 22 de julio de 1944, el capellán de la Asociación Católica de Marinos

de San Juan de Luz predicó en la iglesia de Sara acerca de la necesidad de socorrer a los que sufren hambre a consecuencia de la guerra y de otras calamidades. Condenó las injusticias sociales como contrarias a la doctrina de Cristo. Condenó el mercado negro y el contrabando, sobre todo la venta del ganado y de otros géneros al extranjero para lograr mayores ganancias, mientras se extiende la miseria en la propia nación. Muchos de los oyentes han mostrado su contrariedad al oír tales declaraciones. “¿Qué razón hay para censurar el pequeño tráfico que hacemos llevando algunas cosas a España para traer de allá otras de que tenemos más necesidad? ¿Por qué condenar nuestras ganancias sin mentar siquiera los enormes negocios que efectúan los propietarios de este pueblo, que, quitando las tierras a sus inquilinos, las dedican a pastos para vendernos la yerba a precios exagerados que no permiten alimentar el ganado para venderlo al precio de tasa? Los propietarios de Sara, que hace tres años vendían su maíz a 4 francos el kilo, hoy lo venden a 26; ¿por qué una vaca, que en aquella época vendíamos a 2.000 francos, hoy no la podremos vender a 12.000?”

Otros, en cambio, disculpan al predicador, diciendo que éste ha querido censurar el sistema, en el que, no habiendo bastantes víveres para todos, sólo el rico podría subsistir o, en el mejor de los casos, el pobre se alimentaría de lo que sobrara en la mesa de rico, como vemos que ocurre poco más o menos en estos días de 1944; situación y sistema, que ya condenó Jesucristo en la parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro. He ahí una lucha de tendencias, de ideas y de intereses.